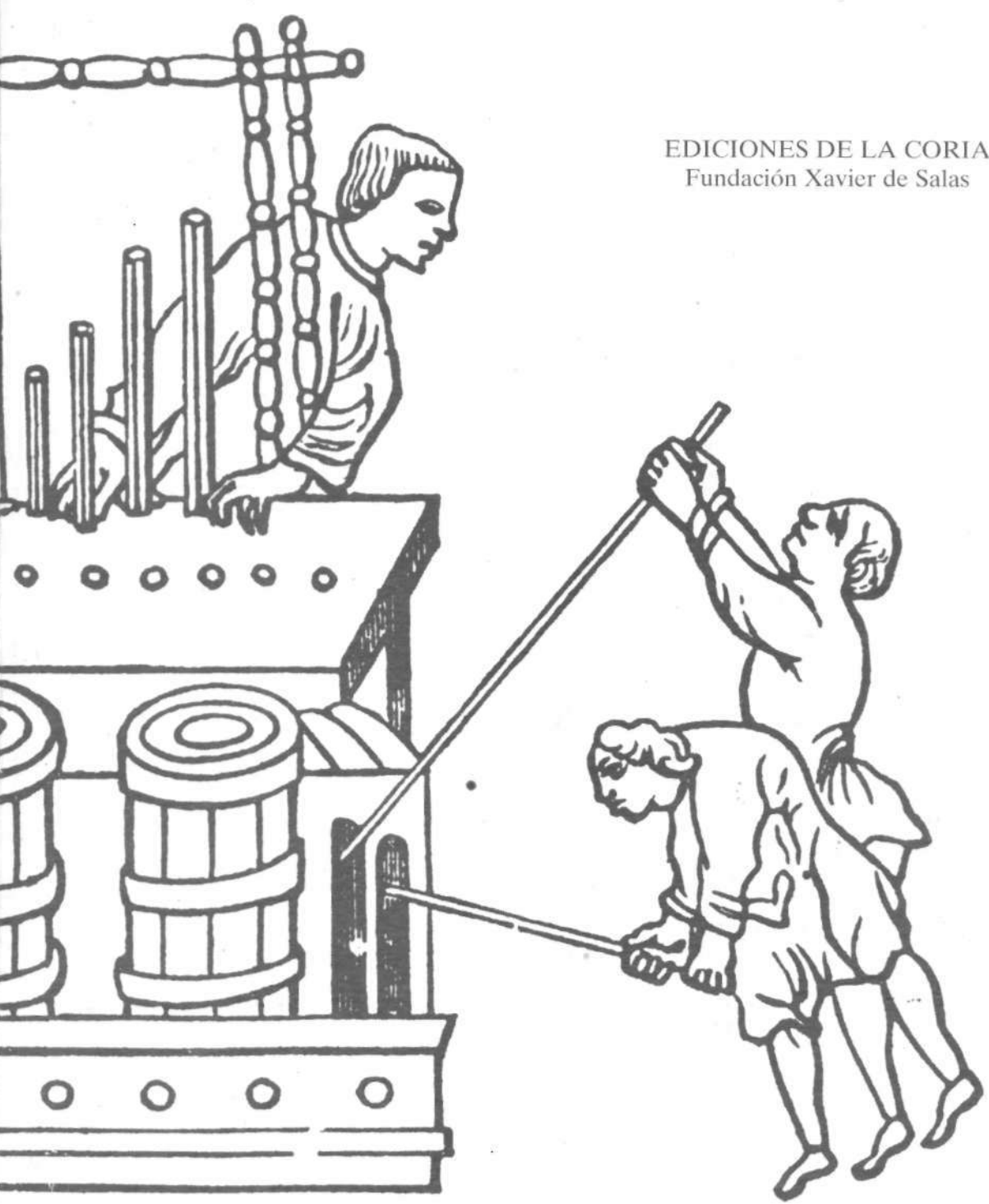


EDICIONES DE LA CORIA
Fundación Xavier de Salas



José López-Calo
LA MUSICA EN LA CATEDRAL
DE PLASENCIA

CUADERNO DE TRABAJO: N° 3

José López-Calo

LA MÚSICA EN LA CATEDRAL
DE PLASENCIA
(Notas históricas)

EDICIONES DE LA CORIA
Fundación Xavier de Salas
Septiembre, 1995

CUADERNOS DE TRABAJO es una colección de Ediciones de la Coria-Fundación Xavier de Salas que reúne trabajos dinámicos y de utilidad práctica en el campo del patrimonio y de la documentación musical.

Coordinador de la colección: Jorge de Persia

Edición preparada por María García Alonso

Portada: Órgano del siglo XII. Trinity College (Cambridge)

© Fundación Xavier de Salas
Convento de la Coria. Trujillo (Cáceres)
Apdo. Correos 3255 (28080 Madrid)
I.S.B.N. 84-88611-02-1
Depósito legal: AB-450-1995
Imprime: Tebar Flores

A la memoria del M. I. Sr. D.
Román Gómez Guillen,
que hizo posibles
mis estudios en la Catedral de Plasencia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
1. La ciudad y la catedral.....	9
2, Las presentes notas históricas.....	11
CAPITULO I. EL SIGLO XVI.....	15
1. Los comienzos.....	15
2. Maestros de capilla, organistas y mozos de coro.....	17
3. Instrumentos e instrumentistas.....	25
4. Las fiestas. Navidad y Corpus. Entremeses, chanzonetas, autos, danzas y representaciones.....	30
CAPITULO II. EL SIGLO XVII.....	37
1. Los comienzos.....	37
2. Los maestros de capilla.....	40
3. Órganos, organistas y organeros.....	49
4. La nueva estética.....	53
5. Los ministriles. La música instrumental.....	60
6. Corpus y Navidad. La música en lengua vulgar. Las danzas.....	67
CAPITULO III. EL SIGLO XVIII.....	75
1. Introducción.....	75
2. Los maestros de capilla.....	76
3. La música.....	88
4. Órganos, organistas y organeros.....	92
5. La capilla de música. Los cantores.....	99
6. Instrumentos e instrumentistas.....	102
7. Las fiestas y su música.....	113
8. Datos varios.....	120

CAPITULO IV. PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.....	123
1. Generalidades. La catedral en la primera mitad del siglo.....	123
2. Los maestros de capilla.....	140
3. Órganos y organistas.....	145
4. Cantores y sochantres. Coro y capilla.....	147
5. Instrumentos y música instrumental.....	154
6. La música.....	157
7. Fiestas varias.....	161
CAPITULO V. CAPITULO FINAL.....	165
ÍNDICE ALFABÉTICO.....	207

INTRODUCCIÓN

1. La ciudad y la catedral

Dejando a un lado la que podría ser llamada "prehistoria" de Plasencia, que está envuelta en no pocos misterios, consta documentalmente que la ciudad fue fundada por Alfonso VIII, el de las Navas, en el año 1189, aunque el burgo originario databa de unos años antes. Don Alfonso le puso un lema bien significativo: "Ut placeat Deo et hominibus" - "para que plazca a Dios y a los hombres"; y de ese deseo real nació su nombre "Placentia" - la agradable.

La catedral, si bien parece que desde el nacimiento de la ciudad, o al menos desde muy poco después, hubo una iglesia principal, "casi catedral", no fue fundada canónicamente hasta el año 1254, por bula del papa Inocencio IV, quien estableció que el Cabildo lo constituyesen 10 canónigos y 8 racioneros, que luego fueron aumentados, unos y otros, en número, llegando a haber hasta ocho dignidades en el Cabildo, entre las que destacaban los arcedianos de Plasencia, Béjar, Trujillo y Medellín.

De la primitiva catedral, construida en el siglo XIII, no se sabe prácticamente nada. Fue derruida en el siglo XIV, o comienzos del XV, para erigir otra más grandiosa, en estilo de transición del románico al gótico, que fue terminada en 1438 y que se conserva todavía en parte. Pero a fines del mismo siglo XV, y si bien aquella catedral era aún casi nueva, y muy bella, se decidió construir otra, de proporciones considerablemente mayores, tanto en longitud como en anchura y en altura. Al espectador actual ese proyecto puede parecerle una pretensión sin sentido, dado que ya se tenía una muy buena catedral; pero hay que tener en cuenta la mentalidad renacentista del gran obispo Don Gutierre Alvarez de Toledo, para quien aquella catedral parecía, y con harta razón, poco digna de diócesis tan importante; aparte de que estaban de por medio las inmensas riquezas del oro que en aquellos años finales

del siglo XV aflúan a España desde América, y en particular a Extremadura, ya que no en vano los principales conquistadores —Pizarro, Hernán Cortés y Orellana, entre otros muchos,— habían nacido en territorios de la diócesis de Plasencia, con lo que es comprensible que quisiesen para su catedral un edificio superior al que ya existía.

El hecho es que la nueva catedral se comenzó en 1498, en el lugar que ocupaba la anterior, aunque ampliado en más del doble. A medida que se iba construyendo se iba derribando, trozo a trozo, la anterior. Y verdaderamente, esa nueva catedral era imponente, colosal. Sus enormes dimensiones se pueden calcular por la comparación con lo que queda de la anterior, ya que, en realidad, de la nueva apenas se construyó más que una tercera parte: exactamente el ábside y el crucero. De esta forma, queda aún en pie, de la catedral anterior, la parte posterior de la nave central, así como el claustro y otras dependencias. En la nueva, de todos modos, trabajaron los mejores artífices del momento: Diego de Egas, Gil de Ontañón, Diego de Siloé, Simón de Colonia... El colosal retablo mayor es la última obra de Gregorio Fernández, y seguramente una de las más logradas del genial escultor. Notable el coro, de riquísimas esculturas, de una perfección maravillosa, obra de Rodrigo Alemán. Impresionantes también las verjas, de Juan Bautista Celma.

Si bien la cercanía de dos de las más importantes catedrales y Cabildos de España, como eran Salamanca y Toledo, hubieran podido hacer demasiada sombra a Plasencia, pues, además, eran dos ciudades importantes, mientras que Plasencia fue siempre una ciudad pequeña, sin embargo, las muchas posesiones de que el fundador dotó a la catedral de Plasencia, y las que luego fue adquiriendo el Cabildo, por donaciones posteriores, hicieron que esta catedral, lo mismo que el "obispado", fuera de las más ricas de España. En las actas capitulares, y en otros documentos del archivo, quedan testimonios de cómo el Cabildo placentino llegó a quitarle los músicos —empezando por los niños de coro— a ambas catedrales cercanas, la de Salamanca y la de Toledo, e incluso a la de Sevilla, a base de ofrecer a los músicos mejores sueldos de los que percibían en ellas.

Este bienestar económico tuvo un influjo directo en la música, ya que Plasencia llegó a disponer de una capilla de cantores y de ministriles de primera magnitud. Y si bien su archivo de música está en la actualidad muy depauperado, pues se han perdido la casi totalidad de las composiciones en papeles, que por lo general constituyen la principal riqueza de los archivos musicales de las catedrales españolas (pero conserva unos volúmenes de polifonía muy importantes), y, por añadidura, cuando la Desamortización de Mendizábal, en el siglo pasado, se la expolió de casi todos los documentos sueltos de su archivo capitular, sin embargo conserva íntegra su imponente colección de Actas Capitulares, así como otros importantes fondos documentales del archivo.

La realidad es que para el que esto escribe, que ha estudiado en más de la mitad de los archivos catedralicios españoles buscando documentos sobre la historia de nuestra música, y que tiene recogidos los documentados musicales de un buen número de ellas, varios de los cuales los ha publicado, y otros los tiene en vías de publicación, el archivo de la catedral de Plasencia significó nada más y nada menos que el más rico de toda España, con una colección de documentos de interés musical que en él encontró, sencillamente única, tanto por su número como, sobre todo, por su importancia.

2. Las presentes notas históricas

Nacieron por deseo de la Fundación Xavier de Salas y han sido concebidas como un anticipo del "documentario" musical que tengo recogido desde hace más de diez años, pero que no he podido publicar todavía, ni sé cuándo ello será posible. Es verdad que la misma Fundación me manifestó su deseo de publicar también ese documentario íntegro, del que ofrecí un brevísimo anticipo en el volumen I^s de la presente serie.

De todas formas, esa publicación, si es que algún día se puede llevar a cabo, tardará, con toda probabilidad, varios años, por lo que, y a la espera de que llegue ese día, ofrezco hoy al público este resumen, que compendia, creo

que de modo suficiente, la trayectoria que siguió la música en la gloriosa catedral extremeña.

Como se verá en el curso de la narración, si bien se alude no pocas veces a hechos similares que se produjeron en otras catedrales españolas, no se utilizan más que los datos que ofrecen las actas capitulares de Plasencia. Ni siquiera al tratar de los músicos, sobre todo los maestros de capilla y los organistas, tengo en cuenta los datos que sobre muchos de ellos tengo recogidos de otras catedrales, limitándome, de modo exclusivo, a los documentos de la de Plasencia. Mejor dicho, a las Actas Capitulares, pues ni siquiera utilicé las actas de los Cabildos in Sacris, Cabildos Plenos, etc., ni, tanto menos, los documentos sueltos reunidos en legajos, que, aunque el archivo ha sido implacablemente expoliado, como se describe en detalle en el último capítulo, aún conserva muchos e importantes documentos, que también he estudiado y también tengo transcritos.

Creo deber recordar aquí los tres estudios que antes del presente se han hecho sobre la música en la catedral de Plasencia: el primero fue el catálogo descriptivo de los volúmenes de polifonía que publicó el P Samuel Rubio en 1950, al que añadió unas notas históricas, breves pero muy importantes, pues era la primera vez que un musicólogo se asomaba a los archivos de la catedral de Plasencia, y un muy resumido *conspectus* de las obras en papeles sueltos que se conservan en el archivo de música; y luego los dos estudios monográficos de don Román Gómez Guillen sobre los órganos de la catedral de Plasencia y sobre Juan Santiago Palomino.

Finalmente, me es grato manifestar mi agradecimiento a la Fundación Xavier de Salas por la publicación de este trabajo; en particular me merece gratitud el Secretario de la misma, don Jaime de Salas, así como don Jorge de Persia, que tuvo una parte decisiva en todo este proyecto de edición. Pero sería injusto si no recordara aquí que el estudio, selección y copia de las actas capitulares de Plasencia, que está en el origen de este trabajo, fue posible gracias a una generosa ayuda de la Fundación Juan March, y que aquella búsqueda y recogida de datos fue a su vez posible gracias a la colaboración, abnegada, constante, muy inteligente y siempre desinteresada, de mi hermana María Teresa, que conmigo pasó muchos meses en aquellos tórridos ve-

ranos de Plasencia, desde 1975 a 1983, con jornadas de diez y más horas en el archivo, y a las facilidades que nos concedió el M. I. Sr. don Román Gómez Guillen, entonces canónigo archivero de la catedral, gracias al cual pudimos mi hermana y yo continuar, durante tantos años, un proyecto que habíamos concebido e iniciado con gran ilusión, hasta conseguir llevarlo a su conclusión final. No sin motivo, pues, este librito está dedicado a la memoria de tan insigne bienhechor y amigo.

Santiago de Compostela, 25 de julio de 1995,
festividad del Apóstol Santiago
José López-Calo, S. J.